

El Sistema Nacional de Salud y su quehacer por la vida

The National Health System and its work for life

José Angel Portal Miranda

Ministro de Salud Pública. Cuba.

El arribo al 50 aniversario de la prestigiosa Revista Cubana de Salud Pública, en cuyas páginas se han reflejado muchas de las transformaciones sanitarias de las últimas seis décadas en nuestro país, motiva a hacer algunas reflexiones en torno a algunos aspectos históricos asociados al Sistema Nacional de Salud y su evolución a la luz de la situación que viven Cuba y el mundo en la actualidad.

Extremadamente complejo es el escenario que atraviesa el planeta y como parte de él, la salud no ha dejado de ser un valor primordial para la supervivencia de la humanidad.

Así lo hemos asumido en Cuba desde hace más de 60 años, donde consideramos el desarrollo de la Salud como un elemento vital. Ello tiene total respaldo en la concepción dada a nuestro Sistema de Salud, conformado por una amplia red de instituciones sanitarias, con base en la Atención Primaria de Salud, y organizado en tres niveles de atención que benefician a todo nuestro pueblo.

Justamente en la Atención Primaria de Salud están las esencias de los resultados que en nuestro sector distinguen a Cuba: es allí, en el espacio comunitario, donde confluyen y se implementan en primer lugar los principales programas sanitarios, cuyos efectos se reflejan en varios indicadores prioritarios que elevan la calidad de vida de la población cubana.

A nuestro Sistema se integran, igualmente, las 13 universidades de Ciencias Médicas, incluidas las 29 facultades y 11 filiales que existen en el país, encargadas de la formación de los recursos humanos y que, de conjunto con la Escuela Nacional de Salud Pública y los centros de investigación en Salud, respaldan el desarrollo del sector.⁽¹⁾

Disponemos, además, de 69 programas de especialidades médicas y anualmente se llevan a cabo miles de actividades de superación profesional, en función de las prioridades del Sistema Nacional de Salud.

Que la prevención y el control, tanto de las enfermedades transmisibles como no transmisibles que puedan afectar a los cubanos, sean el principal centro de atención de nuestro sistema sanitario es un baluarte incuestionable en el hacer de Cuba por la vida.

En función de ese objetivo tiene una elevada valía la integración docente-asistencial-investigativa. La articulación lograda en nuestras aulas entre la educación médica, la práctica médica, la organización de los servicios y la actividad de investigación, ha permitido contar, en un mismo espacio geográfico y de actuación, con las actividades de servicio y desarrollo que responden a las necesidades de salud de la población.

Precisamente esa visión sistémica e integrada que distingue la concepción del Sistema de Salud cubano, ha posibilitado no solo un mejor funcionamiento de nuestras propias estructuras, sino también una mayor articulación con otros sectores de la sociedad.

Otra de esas fortalezas que sostiene al Sistema Sanitario Nacional es su capacidad para transformarse, en dependencia del contexto que viva el país y las necesidades de nuestro pueblo, sin descuidar nunca los preceptos y las bases que le dieron origen: buscar siempre la mayor equidad, igualdad y solidaridad humana posibles.

Ni siquiera el difícil panorama que existía en el país al triunfo de la Revolución hizo perder esas esencias. No podemos olvidar cómo en ese momento, emigró más de la mitad de los 6 mil 286 médicos de que disponíamos, en tanto perdimos más del 70 % de los profesores que integraban el claustro de la única Escuela de Medicina existente.^(2,3)

Con gran intensidad se laboró desde esos primeros años para revertir el lamentable panorama social y sanitario que imperaba en el territorio nacional, y la Educación, la Salud y la Seguridad Social se convirtieron en la primera prioridad para el trabajo del Gobierno.

Como parte de las acciones de respaldo a esos propósitos, se comenzaron a preparar condiciones para asegurar el acceso a la Salud de manera gratuita, incluso en las zonas más apartadas de la geografía nacional. Ello trajo consigo, entre otras decisiones, la creación del servicio médico rural, la construcción de hospitales rurales y municipales, así como la incorporación de jóvenes a estudiar Medicina.

Las acciones desarrolladas desde entonces y que se han ido consolidando a lo largo de más de seis décadas nos han permitido que en la actualidad funcionen en el territorio nacional 451 policlínicos; 11 mil 315 consultorios médicos a nivel comunitario; mil 229 servicios estomatológicos; 149 hospitales; 153 hogares maternos; 301 casas de abuelos; 30 centros psicopedagógicos; 158 hogares de ancianos, y 12 institutos de investigación.

Todo eso ha sido posible, en primer lugar, por el desarrollo que se ha potenciado para la formación de recursos humanos con un elevado nivel científico.

Actualmente, el Sistema Nacional de Salud dispone de más de 400 mil trabajadores: una cifra superior a los 78 mil son médicos, realidad que nos permite contar con 7.8 médicos por cada mil habitantes.⁽¹⁾

Siguiendo principios de humanismo, altruismo y entrega sin límites allí donde nos necesiten, dio comienzo en 1963 la hermosa tradición cubana de ayudar a otras naciones en el ámbito sanitario: en ese año llegó al hermano pueblo argelino la primera misión médica internacionalista en la historia de la Revolución.

A partir de ese momento, comenzó a incrementarse paulatinamente la cooperación en salud en todos los continentes, al tiempo que inició la formación de profesionales de otros países, tanto en el exterior como en Cuba.

Modalidades de colaboración como el Programa Integral de Salud, creado tras el paso de los huracanes George y Mitch por territorios de Centroamérica; el Programa "Barrio Adentro", y la "Operación Milagro", son apenas unos pocos ejemplos del compromiso de nuestra pequeña isla con la salud de los pueblos.

En medio del actual contexto, sumamente difícil no solo para Cuba, sino también para la humanidad, cada vez se hace más evidente el hecho de que cualquier programa o política de salud que se diseñe e implemente tiene que ser pensado de manera tal que beneficie a todos.

Es ese un principio que desde hace más de sesenta años seguimos en el Sistema Nacional de Salud, donde trabajamos sin descanso no solo en beneficio de nuestro pueblo, sino también para el acompañamiento sanitario a múltiples naciones de todos los continentes.

Ese actuar nos permite asegurar hoy que son más de 605 mil trabajadores de la salud los que han estado en 165 naciones: en estos momentos 25 mil 44 colaboradores comparten saberes y experiencias en 56 países.^(1,4)

Su quehacer por el mundo no solo les ha ganado el respeto, el agradecimiento y la admiración de las poblaciones a las cuales han atendido, además ha demostrado que la solidaridad y el internacionalismo son imprescindibles para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y, en consecuencia, avanzar en la construcción de un futuro más justo y equitativo para todos.

Nuestro personal médico, de enfermería, de laboratorio, de control de vectores y de otras tantas especialidades, ha contribuido de manera desinteresada, y muchas veces anónima, a enfrentar por el mundo los efectos de catástrofes naturales, desigualdades sociales relacionadas con la atención sanitaria, y epidemias como la malaria, la fiebre amarilla, el cólera, el dengue, el Ébola y más recientemente la provocada por la COVID-19.

En medio de ese hacer, resulta inevitable mencionar a los integrantes de las brigadas del Contingente "Henry Reeve", quienes han brindado ayuda en terribles momentos para la humanidad. Así sucedió, por ejemplo, durante la lucha contra el Ébola, en el año 2014, cuando los nuestros llegaron a tres países de África Occidental: Sierra Leona, Liberia y Guinea Conakry.

Fueron meses de muchos riesgos y desafíos, en los que 255 miembros de ese contingente combatieron la extensa y devastadora epidemia, con una profesionalidad y un compromiso con la vida admirables.

Tampoco podemos ignorar cómo, en medio de la terrible pandemia ocasionada por la COVID-19, nuestros colaboradores, con su labor altruista, contribuyeron a contener los efectos del virus en 42 naciones, con 58 brigadas.

Esa práctica, esencia también del Sistema Nacional de Salud, parte de nuestro total convencimiento de que, en el hacer común de los sistemas sanitarios del mundo, con la concreción de acciones que conduzcan a encontrar nuevas y útiles inversiones, tanto para viejos como para nuevos problemas que nos ocupan y afectan a todos, están las respuestas para garantizar una mejor cobertura universal de Salud y desarrollar programas que eleven la calidad de vida de nuestros pueblos.

Si algo nos dejó muy claro la pandemia provocada por la COVID-19 fue la necesidad de priorizar los sistemas de Salud; potenciar la ciencia y la innovación; lograr soberanía tecnológica, y contar con recursos humanos preparados, competentes y consagrados.

Así lo hemos asumido desde hace décadas en el trabajo del Sistema Nacional de Salud, que cuenta con una para respaldar la actividad científica, destacándose el funcionamiento de órganos asesores como el Consejo Técnico Asesor de Salud; los comités de Innovación y el de Normalización,

Metrología y Calidad en Salud; la Comisión Nacional de Ética de las Investigaciones, y el Consejo Nacional de Sociedades Científica de la Salud.

Fundamental resulta también el desempeño de nuestras entidades de Ciencia, Tecnología e Innovación, los centros de servicios científico-tecnológico y las unidades de desarrollo e innovación.

El trabajo desde todos esos frentes ha permitido que en el 2024 por ejemplo, se encuentren en ejecución dos mil 767 proyectos de investigación y 82 ensayos clínicos.

Los resultados que hemos obtenido, aun cuando no nos satisfacen, son fruto del esfuerzo incansable que se ha realizado a lo largo y ancho del país para hacer frente a un escenario no solo cada vez más complejo, sino también más impredecible en lo referido a recursos materiales y financiamiento.

En tal sentido, no puedo dejar de reconocer hoy el esfuerzo realizado en el Programa de Atención Materno Infantil, donde la tasa de mortalidad infantil en los últimos diez años ha oscilado entre 4 y 7 por cada 1 000 nacidos vivos; la supervivencia hasta los 5 años de edad es de 99,1 %, así como el 99,9 % de los partos ocurre en instituciones de Salud y los realiza personal médico especializado.

Asimismo, a partir de la consolidación del Programa Cubano de Vacunación se aplican en el territorio nacional 22 vacunas, 11 de ellas de producción nacional. De ese total, 17 forman parte del Programa Nacional de Vacunación, de las cuales diez se producen por la industria cubana, que protegen contra 15 enfermedades.

La mortalidad por enfermedades infecciosas es de apenas el 0,9 % del total de defunciones, en tanto la prevalencia del VIH/sida entre la población de 15 a 49 años es de 0,40 %

y se garantiza el tratamiento antirretroviral a todos los que lo necesitan.

En lo referido a ese último aspecto podemos destacar que Cuba fue reconocida por la OMS/OPS, en el año 2015, como el primer país en el mundo en eliminar la transmisión materno-infantil del VIH/sida y la sífilis, condición que mantenemos en estos momentos.⁽⁵⁾

A esos resultados se suma que, fruto de los avances de la biotecnología cubana, en plena epidemia de COVID-19, fueron desarrollados e introducidos medicamentos innovadores, inmunomoduladores y antiinflamatorios, así como se crearon cinco candidatos vacunales contra el SARS-CoV-2, tres de ellos convertidos en vacunas. Disponemos, además, de medicamentos de producción nacional dentro del cuadro básico, lo que representa casi el 62 % del total.

¿Cuánto más podemos hacer para defender no solo la salud, sino también la vida de nuestros pueblos? ¿Cómo unir experiencias y esfuerzos con el propósito de proteger a la humanidad y así la supervivencia del ser humano?

Globalizar la solidaridad y el acceso a los servicios médicos es el camino, aunque tristemente no todos los gobiernos del mundo lo asumen por igual.

Nada impedirá que Cuba continúe su colaboración en materia de Salud, mucho menos la imposición de la cruel política de bloqueo económico, comercial y financiero, así como la inclusión de nuestro país en la lista de Estados supeuestamente patrocinadores del terrorismo.

Cuba será siempre un hogar de puertas abiertas para quienes necesiten de nuestros servicios asistenciales, docentes y de investigación en Salud, para así seguir defendiendo la dignidad y la esperanza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Cuba, Ministerio de Salud Pública. Anuario Estadístico de Salud 2023. La Habana: MINSAP; 2024. [Citado 15 de diciembre de 2024]. Disponible en: <http://bvscuba.sld.cu/anuario-estadistico-de-cuba/>
2. Araujo Bernal LE, Rodríguez Gavaldá R. Migración Migración de profesionales. Tribuna Médica de Cuba. Año XXVI (493-500. Ene 1965-sept 1966): 14-27
3. Rojas Ochoa F. El número de médicos en Cuba. 1959-1968. Revista Cubana de Salud Pública. 2015;41(1). Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0864-34662015000100013
4. Ministerio de Salud Pública. Informes y archivos. Unidad Central de Cooperación Médica (UCCM) del MINSAP; 2019.
5. World Health Organization. WHO validates elimination of mother-to-child transmission of HIV and Syphilis in Cuba. [Citado 15 de diciembre de 2024]. Disponible en: <https://www.who.int/news/item/30-06-2015-who-validates-elimination-of-mother-to-child-transmission-of-hiv-and-syphilis-in-cuba>